

Cuaresma a la fuerza

José María Ruiz Ortega

Muchos agricultores me preguntan cuál es el momento del campo, qué está ocurriendo con los productos agrícolas; por la calle, en solanas, en tertulias y cualquier lugar de encuentro, el tema es el mismo: la venta de cereales se ha paralizado y no existen perspectivas de consumo en el mercado interior. Sobre todo, los agricultores jóvenes que ven un futuro incierto a la hora de programar la actividad de su explotación. Los fertilizantes se ofrecen a unos precios elevadísimos y los carburantes se han pagado muy caros en la sementera de invierno y en las labores de otoño ó aunque ahora hayan bajado de precio- y cada día desaparecen explotaciones ganaderas, otras sufren una descapitalización con pocas alternativas de futuro. El cultivo de la remolacha se ha quedado reducido a la mitad de la producción por el acuerdo de reestructuración del azúcar tan perjudicial para España y ahora que se está terminando de cosechar el maíz se anuncian importaciones y con la sola noticia bajan los precios.

Estamos pasando unas semanas muy complicadas en los mercados exteriores, tanto en cotizaciones europeas como americanas y entramos en una Cuaresma de abstinencia obligatoria. Parece un mundo al revés, ha terminado el Carnaval y todavía seguimos disfrazados, vestidos de ex ministro de Justicia dedicado a la caza furtiva. Hemos perdido la máscara de la actividad agraria, ha bajado el consumo y el ayuno se va ha instaurar de manera imperativa. Además, en vez de dar facilidades para rebajar los costes de producción, la UE, amenaza con un proceso legislativo en materia de fitosanitarios llamado òpaquete pesticidasö que pone en entredicho la competitividad de muchas producciones, frente a las importaciones de países terceros que no tienen limitaciones en la utilización de sustancias en la lucha contra plagas.

Da la impresión de que estamos viviendo en el país de las maravillas, mucha ecología aderezada con medias verdades y en muchos casos apoyadas por científicos de dudosa coherencia. Pero, eso sí, con una credibilidad popular tremenda, predispuesta a aceptar estudios y estadísticas manipuladas. Un vaso de cualquier refresco de los que están en el mercado contiene muchos más agentes nocivos para la salud que una caja de frutas o de verduras. Uno de los elementos más graves de este proceso legislativo ha sido la ausencia de un estudio oficial en profundidad del impacto que esta legislación va a tener sobre la producción, la disponibilidad de alimentos sanos, la renta y el empleo de las zonas rurales y -¡quién lo diría!- los efectos en materia de sanidad. Parece mentira, una vez más, que se arbitren medidas y reglamentos sin conocer las consecuencias.

Ya estamos en Cuaresma. Los agricultores están en penitencia pero los gobiernos, en materia agraria, aún no se han desprendido del disfraz carnavalesco y continúan con la careta del disimulo, eso sí, con el timón únicamente orientado a los procesos electorales. No se dice que la energía ya no está totalmente en manos nacionales. La producción de alimentos, los recursos forestales y los espacios naturales que constituyen un inmenso potencial de producción de nuevas energías, renovables, sostenibles y cercanas a los principales puntos de consumo, se lleva a cabo sin contar con los agricultores.

No puede el sector agrario afrontar los retos del siglo XXI con la visión y las herramientas del siglo XIX. Desde mi punto de vista, la agricultura y la ganadería constituyen la verdadera solución a los grandes retos de futuro del medio rural. Solamente un ejemplo de incoherencia, protegemos las cigüeñas y dejamos abandonado el patrimonio. Me recuerda mi amigo Froilán el deterioro de los tejados de iglesias y campanarios por los nidos, el temporal, etc. Se cansa de instar a las administraciones públicas para remediar los daños en edificios declarados patrimonio artístico. Como estamos en Cuaresma, penitencia, Señor, penitencia a la fuerza.